

El fondo de la maleta

Goethe, una vez más

Goethe cumple sus primeros 250 años. Aunque su soporte físico haya muerto hace más de un siglo y medio, el constante retorno a sus libros autoriza a celebrar su aniversario. Es un clásico (no un neoclásico, se ruega no confundir): soporta relecturas que lo traen a la insistencia del presente, a la presencia.

Borges lo pone como uno de los escasos ejemplos de escritores que son una vasta literatura. La prueba es la multitud de sus fronteras. Con *Werther* dio el pistoletazo de salida (nunca mejor dicho) del romanticismo, ante el que guardó convenientes distancias: el suicidio del alma bella que no soporta al mundo poco tenía que ver con un hombre vocacionalmente llevado a una saludable vejez. Luego inventó la novela psicológica con *Las afinidades electivas*, prolongada en esa sutil inspección del amor que es *Torcuato Tasso*. Dio el modelo de la novela educativa en *Wilhelm Meister* y del drama histórico romántico en *Goetz von Berlichingen* y *Egmont*. En poesía, divagó desde la miniatura de los *Xenien* hasta el idilio pequeñoburgués de *Hermann* y *Dorotea* y la epopeya burlesca de *Reinecke Fuchs*. Si de memorias se trata, he allí la autonovela de *Poesía y verdad de mi vida*, y si de cróni-

cas, la *Campaña de Francia*. Al principio y al fin, la tragedia del hombre moderno, ese Fausto que quiso saber del mundo sin vivirlo y recuperó la juventud pactando una segunda vida con Mefisto, administrador de la historia en nombre de un Dios ausente.

Todo esto parece un sistema, pero para completar la vasta literatura que es Goethe, falta la falta. En efecto, a la vez que construye este universo de modelos textuales, el maestro de Weimar lo desmenuza en los aforismos, en el archivo de Makaria, en las conversaciones con Eckermann, donde se da la palabra en el tiempo, es decir en el instante, en su aparición y desaparición eventual. La cordillera cruje porque ha criado una población de roedores que excavan su interior como arquitectos del vacío.

Goethe salió por las traseras de la Ilustración hacia ese intento de dialectizar la razón pura, de encarnarla, que los alemanes siguen llamando *Sturm und Drang*. Se pasó la vida rumiando sus dos *Faustos* (que quizá fueran tres) como si se tratara de una suma teológica moderna, en clave de tragicomedia. Pero también propuso una razón irónica, las migajas de la reflexión que apuntan a Lichtenberg, a Novalis y a Jean-

Paul. Todo está en Goethe, padre y abuelo, hijo y nieto, alquimista y homúnculo. Bien merecido se lo tiene: hay que inquietarlo en su

tumba, despertarlo de su olímpica jubilación, celebrar su enésimo cumpleaños.

El doble fondo

Nagel: la imaginación y el espacio

Andrés Nagel (San Sebastián, 1947), estudió arquitectura, y de esa experiencia hay huellas en sus dibujos, grabados y, probablemente de manera más rotunda, en su concepción del espacio, tanto en sus pinturas como en sus esculturas y objetos. Ciertamente, ese aprendizaje ha sido trascendido y puesto al servicio de una voluntad de forma ajena a todo sentido utilitario.

Lo primero que llama la atención de la obra de Nagel es su variedad y su espíritu de búsqueda. No es un pintor de caballete, ni sus esculturas se limitan a la exploración de las posibilidades de la piedra, la madera o el hierro: es un artista con alma de *bricoleur* que curiosear lo mismo en los museos que en los baratillos. Recorrer su ya larga tarea (más de treinta años de producción, con obras en colecciones y museos importantes) es asistir, por un lado a su lectura de la tradición, de la que luego diremos algo, y por otro lado al abandono incesante de caminos para encontrar su propio camino.

Esa búsqueda a través de los materiales y de las formas, de las rupturas de las tradicionales concepciones de cuadro y obra, caracteriza la aventura artística de Nagel hasta el punto de que se podría afirmar que sólo es fiel a esa búsqueda del objeto, de la imaginación y el espacio. Muchos artistas se hubieran quedado durante años explorando, por poner sólo un ejemplo, la «serie» de músicos (designando de alguna manera a sus obras del 1989: «sin título», «Un hortera en Alicante II», «Teresitos», «Fractura en gamba siniestra», etc., todas ellas de técnica mixta. Es cierto que se podría decir que esas obras forman parte de lo mejor de su producción, pero no se podría afirmar que son representativas de su trayectoria, a pesar de su importancia, porque lo característico en Nagel es la tensión entre la obra lograda y el nuevo espacio a indagar, siempre inédito. Esta tensión entre las partes y el todo, entre los logros y la búsqueda incesante creo que señala una actitud esencial del

artista vasco: su afirmación del instante, de que la tarea creativa se basa, en su caso, en una exaltación del nuevo objeto, del que la imaginación es capaz de descubrir hoy situándolo, siquiera sea hasta la llegada de otra obra, en el centro de su atención.

Fernando Huici ha hablado de «delirio metafórico» en relación a Andrés Nagel. Hay que añadir que ese delirio es crítico y que sus metamorfosis lo son, en muchas ocasiones, de obras ya existentes: Nagel toma ciertas obras y las transforma, las vuelve a leer, en ocasiones en dirección contraria. En este sentido, y en su carencia de centro –salvo el que hemos señalado– se podría hablar de actitud barroca; pero sólo para acosar a una obra que constantemente se escapa a las clasificaciones. Andrés Nagel

somete su metamórfica mirada, al espacio real y a sus metáforas (obras de arte); una mirada que es además irónica, capaz de parodiar incansablemente. Quizás se podría afirmar que su manera de ver las tradiciones artísticas es paródica, irónica, como si no pudiera reconocerse en ninguna de las preexistentes pero tampoco pudiera creer en sostener una visión determinada de su propia invención. Su mirada capta objetos y procesos que se transforman en obras que expresan pesimismo y gusto por el juego. Hijo de la modernidad al fin y al cabo, Nagel abandona sus resultados en otras miradas, en otros objetos y gestos, tratando siempre (en sus momentos más privilegiados al menos) de ir más allá en el aquí desafiante del espacio.

Colaboradores

JORGE ANDRADE: Narrador y crítico argentino (Buenos Aires).

YVONNE BORDELOIS: Crítica y ensayista argentina (Buenos Aires).

ANNA CABALLÉ: Ensayista y crítica española (Universidad Central de Barcelona).

CARLOS CORTÉS: Narrador y crítico costarricense (San José de Costa Rica).

JORDI DOCE: Poeta y crítico español (Oxford).

MARIETTA GARGATAGLI: Ensayista y crítica argentina (Barcelona).

CARLOS GARCÍA: Crítico e investigador argentino (Hamburgo).

JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ: Poeta y narrador argentino (Buenos Aires).

JUAN ANTONIO MASOLIVER: Crítico y ensayista español (Barcelona).

JULIO ORTEGA: Crítico y ensayista peruano (Universidad de Brown, Providence).

REINA ROFFÉ: Narradora argentina (Madrid).



Leviatán

Revista de hechos e ideas

NUMERO 74

Invierno 1998

La izquierda y el Estado de Bienestar, *José Borrell*

La izquierda y los retos actuales de la gestión pública, *Joan Subirats*

Las alternativas de descentralización autonómica, *Luis Ortega*

Convergencia y limitación del gasto público, *Enrique Martínez Robles*

El servicio universal en un marco de liberalización,

Tomás de la Quadra Salcedo

Solidaridad interterritorial y financiación autonómica, *Francisco Peña*

Servicios públicos y Unión Europea, *Elisenda Malaret*

Estado de bienestar y competencias locales, *Javier Losada de Azpiazu*

Suscripción anual:

España		2.800 ptas.
Europa	(correo ordinario)	3.700 ptas.
	(correo aéreo)	4.400 ptas.
América	(correo aéreo)	5.100 ptas.
Resto del Mundo	(correo aéreo)	9.000 ptas.

Forma de pago: Talón bancario o giro postal.

Redacción y Administración:
Monte Esquinza, 30, 2.º dcha.
Tel.: (91) 310 43 13 Fax: (91) 319 45 85
28010 Madrid

En Internet:
<http://www.arce.es/Leviatan>
e-mail: fpi@ctasa.es

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

DIRECTOR: Blas Matamoro
REDACTOR JEFE: Juan Malpartida

**Complete su colección monográfica
de Cuadernos Hispanoamericanos**

Valle-Inclán **	Vicente Aleixandre ***
Rubén Darío **	Octavio Paz ***
«Azorín» **	César Vallejo ****
Menéndez Pidal ***	Juan Ramón Jiménez ***
Unamuno **	Ernesto Sábato **
Pérez Galdós ***	Ortega y Gasset ***
Pío Baroja ***	Juan Rulfo ***
A. y M. Machado **	Pedro Laín Entralgo **
G. Miró y B. de Otero *	Ramón Carande *
Dámaso Alonso ***	José Antonio Maravall **
Francisco Ayala **	Rafael Alberti **
Luis Rosales **	Jorge Luis Borges ***

* 1 número 1.000 pts. ** 2 números 2.000 pts. *** 3 números 3.000 pts. **** 4 números 4.000 pts.

Pedidos y correspondencia: Administración de **Cuadernos Hispanoamericanos**
Instituto de Cooperación Iberoamericana. Agencia Española de Cooperación Internacional.
Avda. de los Reyes Católicos, 4. 28040 Madrid (España). Teléfonos (91) 583 83 99 y 583 83 96

LOS ÍNDICES DE «CUADERNOS HISPANOAMERICANOS» EN CD-ROM

Con motivo de cumplir cincuenta años de edición ininterrumpida, *Cuadernos Hispanoamericanos* ha editado sus índices en CD-ROM. A lo largo de este medio siglo la revista ha publicado cerca de cien mil páginas de texto que han dado lugar a unas catorce mil entradas. Por ellas, quien consulte el citado CD-ROM podrá acceder a los autores de los artículos, los mencionados en ellos, las materias que tratan y las fechas de publicación, con los cruces que prefiera efectuar durante la consulta.

Este CD-ROM es un instrumento indispensable para manejar la colección de la revista, cuyo volumen y diversidad temática resultan inaccesibles o de muy difícil acceso por otros medios. También es un precioso material de trabajo para los investigadores de las distintas disciplinas de las que se ha ocupado la revista entre 1948 y 1997.

Los índices así informatizados serán remitidos gratuitamente a los suscriptores y a quienes mantienen canje con *Cuadernos Hispanoamericanos*. También se podrán adquirir mediante cheque bancario a la orden de Admón. General de la AECI, remitido al administrador de la revista, en Reyes Católicos, 4. 28040 Madrid. El precio del CD-ROM es de mil pesetas dentro de España y diez dólares fuera de ella.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

Boletín de suscripción

Don
 con residencia en
 calle de, núm. se suscribe a la
 Revista CUADERNOS HISPANOAMERICANOS por el tiempo de
 a partir del número, cuyo importe de se compromete
 a pagar mediante talón bancario a nombre de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS.
 de de 199

El suscriptor

Remítase la Revista a la siguiente dirección

Precios de suscripción

		<i>Pesetas</i>	
España	Un año (doce números)	8.500	
	Ejemplar suelto	800	
		<i>Correo ordinario</i>	<i>Correo aéreo</i>
		<i>\$ USA</i>	<i>\$ USA</i>
Europa	Un año	100	140
	Ejemplar suelto	9	12
Iberoamérica	Un año	90	150
	Ejemplar suelto	8,5	14
USA	Un año	100	170
	Ejemplar suelto	9	15
Asia	Un año	105	200
	Ejemplar suelto	9,5	16

Pedidos y correspondencia:

Administración de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS
 Instituto de Cooperación Iberoamericana
 Avda. de los Reyes Católicos, 4. Ciudad Universitaria
 28040 MADRID. España, Teléfono 583 83 96

Próximamente:

Dossier:

Humboldt en América

Randall Jarrell

La edad de la crítica

Adelina de Güiraldes-Guillermo de Torre

Epistolario

Ricardo Martínez-Conde

El aforismo o la formulación de la duda

Centenario de Honoré Balzac



MINISTERIO DE ASUNTOS
EXTERIORES DE ESPAÑA

AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL



COOPERACIÓN
ESPAÑOLA

#00 Pta.